



RENÉ GASTELUMENDI VELARDE

(1914 - 1965)



Es sumamente difícil, si no imposible, hacer una biografía del Profesor Dr. René Gastelumendi Velarde que resulte apropiada y de tipo convencional al mismo tiempo. La razón de esto radica en que la personalidad y las actividades profesionales y docentes de Don René, fueron tan especiales que sólo pueden ser descritas en forma de vivencias de los que tuvimos la suerte y el honor de ser sus alumnos, discípulos, colaboradores y amigos.

El Dr. Gastelumendi nació el 12 de marzo de 1914. Enseñó en el Hospital Dos de Mayo en la Cátedra de Clínica de la Facultad de Medicina de San Fernando dirigida por el Profesor Dr. Sergio Bernales, retirándose de ella en cierto momento.

Conocimos más tarde a Don René, cuando estudiábamos semiología allá por el año 1953. De inmediato admiramos su gran habilidad para hacer historias clínicas y examinar a los pacientes. Entre otras cosas, su finura para percibir, p. ej., el bazo, y su apariencia total con su elegante sombrero de fieltro y cuidado bigote le ganaron el sobrenombre gracioso de Mandrake (Mandrake, en ese tiempo, era un famoso mago de historieta que se le parecía mucho en figura y actuación).

Enseñaba medicina encargando a cada alumno un cierto número de camas de su servicio y, lo más importante, el hacer historia clínica y examen físico cuidadosos de los pacientes desde su admisión. Las posibilidades diagnósticas a las que llegaban los alumnos, estudiando detenidamente el cuadro clínico de los pacientes y revisando la literatura respectiva, tenían que ser discutidas luego con el Dr. Gastelumendi mismo o sus asistentes del servicio. A continuación, se solicitaban los exámenes auxiliares necesarios y, con los resultados obtenidos, se llegaba a los diagnósticos finales y se dise-

ñaban las medidas terapéuticas que parecían más apropiadas para cada caso. Por último, se seguía la evolución del cuadro clínico de los pacientes hasta que eran dados de alta.

Una de las grandes habilidades de Don René era el deducir velozmente, y luego de una breve mirada al paciente, datos importantes para el diagnóstico. La habilidad similar del famoso clínico inglés Charles Bell para hacer deducciones geniales, a partir de datos de observación de pacientes, inspiró a su discípulo Conan Doyle para crear la inmortal figura literaria del detective Sherlock Holmes. A propósito de lo que estoy comentando, recuerdo vívidamente que, una mañana, mientras estaba yo obteniendo datos de un paciente que había ingresado la noche anterior, llegó Don René, nos saludamos, dio una mirada rápida al paciente y su entorno, y me pidió que cuando terminara la historia clínica y el examen físico fuera a su oficina para conversar. Cumpliendo con la orden, acudí a su oficina y allí me recibió con el siguiente comentario: "Raúl, en ese paciente con hipertiroidismo, fibrilación auricular e insuficiencia cardíaca, ¿ha encontrado algo más?". Con lógico asombro, le pregunté: "Profesor, ¿cómo se ha dado cuenta en tan poco tiempo de todos los detalles que me da?". Y me contestó: "Aunque los signos de hipertiroidismo no son tan claros, hay algo de exoftalmos y bocio; en el cuello, la arteria carótida late irregularmente; las piernas están edematosas; y en el bañín colocado junto a la cama, se observa gran cantidad de orina excretada durante la noche, como ocurre cuando hay insuficiencia cardíaca". El que lee esta vivencia, se podrá imaginar fácilmente lo que ella constituyó como ejemplo imborrable para mi formación profesional.

Cuando en un momento dado, alrededor de 1956, el Profesor Gastelumendi se interesó por

profundizar en el estudio de las enfermedades hepáticas, nos convocó a reuniones nocturnas semanales en su casa para revisar importantes textos y artículos relacionados con el tema. Uno de sus colaboradores más fieles fue nuestro gran amigo y compañero de promoción, el Dr. Meilach Burstein Pait, desafortunadamente ya fallecido.

Durante 1957 y 1958, Meilach Burstein y yo le acompañamos en giras por diversas ciudades y regiones del país dando conferencias sobre hepatología y, en 1958, fuimos a Abancay a estudiar detenidamente una epidemia de hepatitis. En realidad, la hepatitis era allí endémica con brotes epidémicos, y por ello tuvimos oportunidad de atender múltiples pacientes con la enfermedad en diversos estadios. Para investigar mejor el problema, llevamos todo lo necesario para realizar pruebas de función y biopsias hepáticas. Uno de los pacientes falleció en coma, encontrándose en la necropsia hepatitis necrotizante masiva aguda, y su cerebro fue conservado para estudiarlo más tarde en la Cátedra de Neurología del Profesor Dr. Oscar Trelles. Todas las observaciones acumuladas fueron publicadas en los *Anales de la Facultad de Medicina* de San Fernando. Ahora sabemos claramente que la hepatitis que estudiamos en esa oportunidad era causada por virus B.

A pesar de sus vastos conocimientos, Don René nunca presumió de enciclopedismo y, cuando nos especializamos, siempre recurrió a nosotros solicitando nuestra opinión sobre temas del campo al que nos dedicábamos. Además de problemas de hígado, abordamos con él algunos procesos intestinales como colitis bacterianas y parasitarias, y esprú tropical.

En 1961, por motivo de la crisis universitaria en San Fernando, el Dr. Gastelumendi y una pléyade de otros profesores, y nosotros con ellos, nos retiramos para participar luego en la fundación de la Universidad Peruana de Ciencias Médicas y Biológicas, que ahora es la Universidad Peruana Cayetano Heredia.

Don René fue un caballero en el sentido pleno de la palabra, fino, cortés y amable con todos los que le trataron. Su afición favorita fue la filatelia, habiendo llegado a tener una importante colección de estampillas, sobre todo peruanas.

Su esposa fue la distinguida Sra. Ivonne Dargent Avalos, con quien tuvo 4 hijos, René, Eduardo, Miguel y Felipe, todos ellos profesionales destacados y personas excelentes.

El Dr. Gastelumendi falleció con cáncer de estómago avanzado el 5 de abril de 1965, a la temprana edad de 51 años. Con Meilach Burstein Pait recibimos, de nuestro querido Profesor, el doloroso encargo de diagnosticar y seguir la negativa evolución de su maligno proceso.

La Promoción Médica de 1965, de la Universidad Peruana Cayetano Heredia, escogió el nombre del Dr. Gastelumendi para su epónimo, y todos sus alumnos lo recordamos y recordaremos siempre con admiración y gratitud profundas.

RAÚL LEÓN BARÚA
Profesor Emérito de la UPCH

ACTA HEREDIANA, Segunda Época Vol. 39, Abril - Septiembre 2006, pp. 89-90.

Agradecimiento: A los Sres. Ing. Químico René Gastelumendi Dargent y Dr. Danilo Bambarén Gastelumendi, por su valiosa ayuda para conseguir la foto del Profesor René Gastelumendi que es presentada para ilustrar la presente nota.